

RESEÑA

Teresa López Pardina

Instituto de Investigaciones Feministas. Universidad Complutense. Madrid

CABEZA MODERNA/CORAZÓN PATRIARCAL. (Un diagnóstico social de género), de María Antonia García de León. (Prólogo de Celia Amorós). Editorial Anthropos (Libros de la revista Anthropos, Madrid, 2011. 144 páginas)

El título de este libro me remitió, en cuanto lo ví, a esos tipos de mujer que juegan en doble tablero de las que habla Simone de Beauvoir en la conclusión de *El segundo sexo*.

Era en 1949; un año antes, las Naciones Unidas habían emitido la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ya no «Derechos del Hombre», como las anteriores, gracias a la contribución de Eleanor Roosevelt). Beauvoir ve el futuro con optimismo, y este acontecimiento le hace escribir: «Ya no somos, como nuestras antepasadas, unas combatientes; en términos generales, hemos ganado la partida». Sin embargo, haciendo balance del estado de la cuestión, después de haber analizado el fenómeno de la opresión patriarcal a lo largo del ensayo, observa que todavía no se ha alcanzado, de hecho, esa anhelada igualdad y hace allí una tipología de las mujeres reales clasificándolas en tres grupos: las tradicionales, las modernas y las que juegan en doble tablero. Las primeras reclaman consideraciones propias de un tiempo pasado; las segundas reclaman nueva estima amparadas en sus nuevos derechos y las últimas ambas cosas: unas veces se comportan como «modernas», otras como tradicionales (como Elisab, dice Beauvoir, tomando el nombre del personaje de Jouhandeau en *Chroniques maritales*), unas veces queriendo, otras, sin querer. Pues bien, a estos comportamientos se refiere María Antonia García de León en su último libro de sociología. Casi setenta años después del libro

de Beauvoir, el tipo híbrido cabeza moderna/corazón patriarcal es el más numeroso en nuestras sociedades occidentales; de las Elisás, mejor no hablar.

En definitiva, este tipo de mujeres todavía no ejercen plenamente su libertad, el más humano de los atributos, aquel que nos caracteriza como existentes, según la filósofa francesa. Y no la ejercen porque, tan acostumbradas como están a no ejercerla de frente, sino en sesgado y a medias, ya no saben bien cómo es eso de obrar como seres plenamente humanos. ¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué son así las cosas? Porque a las mujeres todavía se les sigue educando mayoritariamente para la subordinación, para ser seres secundarios, como las nombró Beauvoir. No es nada fácil, incluso para las que juegan a dos bandas, cobrar conciencia del fraude de que son víctimas; es decir, del verdadero alcance del poder masculino. E incluso, muchas que son conscientes, repiten, sin embargo, conductas estereotipadas, mezcla de las de sus madres y de las de su estatus, por el que están al mismo nivel de los varones, a los que ahora toman por modelo: son las que forman parte de las élites.

María Antonia García de León lleva años desbrozando el terreno de la diferencia de los sexos en el ámbito social. Este libro es el último de una serie de estudios dedicados a la sociología del género desde los años 90 del pasado siglo: *Élites discriminadas* (1994), *Herederas y heridas* (2002), *Rebeldes ilustradas (La otra transición)* (2008), *Antropólogas, politólogas y sociólogas. Sobre género, biografía y ciencias sociales* (2009). Y aquí, reflexionando sobre lo investigado acerca de las mujeres –en su proceso de llegada al feminismo desde los movimientos sociales feministas de los años 70 y desde la curiosidad del fenómeno social– hace un diagnóstico del presente que enlaza perfectamente –en 70 años de distancia– con el de la Conclusión de *El segundo sexo*, aunque su enfoque es exclusivamente socio-antropológico. Constata María Antonia García de León: primero, que el cambio social de las mujeres ha sido uno de los fenómenos más importantes, a la escala social concreta de nuestras sociedades occidentales y a escala global; segundo, que los obstáculos interpuestos por nuestra sociedad patriarcal no han sido menos importantes, lo cual corrobora la intensidad de la opresión masculina que denunciaba Beauvoir: García de León lo ha estudiado analizando el proceso de ascenso de las mujeres a élites profesionales. Pero, en un tercer momento, la investigadora se topa con el fenómeno de lo que llama la «esquizofrenia social» que muestran los comportamientos de las mujeres y de los hombres– a estas alturas de los tiempos– y hasta de la sociedad toda: ejecutiva de día, femenina de noche; moderna en lo público, tradicional en lo privado. Lo mismo los hombres: a ratos igualitario, a ratos autoritario y dominador. *Cabeza moderna/corazón patriarcal* muestra

la esquizofrenia social que exhiben las conductas de mujeres y hombres; y también la sociedad en su conjunto.

Nuestra autora divide su libro en tres partes. En la primera parte que titula «Habitar desde los arquetipos de género», frase que remite al concepto de *habitus* de Bourdieu, nos muestra hasta qué punto nuestras conductas, revestidas por la marca de género que nos imprime el sistema patriarcal como sistema de dominación de género, están moldeadas por la cultura masculina en la que hemos crecido y vivimos. A la base de todos los códigos que configuran nuestra vida social, las mujeres somos siempre hembras reproductivas con todas las connotaciones de la *mujer objeto* y los varones seres destinados al trabajo y a la vida pública aunque, por encima de su propia naturaleza, individuos. Es decir, la misma ideología que sostenía Rousseau en *Emilio o de la educación*.

Descendiendo a lo concreto, afirma que «habitar un arquetipo de género es estar bajo el dominio de las heterodesignaciones», según el concepto introducido por Amelia Valcárcel para describir el estatuto de las mujeres en nuestras sociedades. De modo que somos el ser que se nos ha forzado a ser, como decía Beauvoir. García de León nos invita, de una forma muy gráfica, a tomar conciencia de esto; remedando a los que practican el yoga, nos dice: «Instálese en el arquetipo de género y vea los fenómenos sociales que suceden a su alrededor y que mismamente usted incorpora» como una experiencia para tomar conciencia de lo que está pasando... todavía hoy.

Estamos ante un fenómeno de poder, del poder masculino o patriarcal sobre las mujeres, basado en el mito de la diferencia esencial entre los sexos. El fenómeno se le hizo especialmente visible en el estudio de las élites profesionales. Como es sabido, las mujeres como élite profesional son minoría en nuestra sociedades democráticas. Y además se da la proporción: a más poder, menos mujeres; a menos poder, más mujeres. Esto es, entre las minorías más restringidas, entre la minoría de los que tienen un poder informal, el poder por excelencia basado en la fuerza (generalmente del dinero), casi el 100% son hombres. Entre los altos profesionales también se detecta la existencia de filtros para las mujeres en el hecho de que responden a ciertas tipologías: las que permanecen en la sombra cual especie de secretaria-confidente-ama de llaves; las «segundas relevantes» que no se atreven a disputar el poder al amo que se lo ha otorgado, etc.

Finalmente, merece la pena destacar el hecho sociológico de que la conducta de muchas mujeres que llegan a la élite con respecto a las que han quedado rezagadas es absolutamente discriminatoria, muestran lo que nuestra autora ha denominado «el síndrome de la abeja reina».

La segunda parte del libro está dedicada a analizar qué tipo de poder tienen las mujeres ahora mismo, cuando las cosas están cambiando pero aún no han cambiado del todo: cuáles son las luces y las sombras de este gran cambio social que tanto tiempo está llevándose por delante. Ya hasta los sociólogos varones (Flaquer, Bourdieu) han reconocido que el predominio del poder masculino no tiene ninguna justificación. Subirats y Castells han definido el mundo de las mujeres como «una cultura propia hecha de observación subordinada y comportamiento estratégico a partir de una información más variopinta que la de los hombres y de los atributos en que tenían ventaja comparativa, desde la seducción hasta el socorro del frágil ego masculino», mientras que «competir es la gran palabra de la masculinidad (...) competir es la versión actual de pelear». Nuestra autora propone como programa feminizar la masculinidad y masculinizar la feminidad, y admitir en el juego de lo social todas las variantes de nuevas identidades de género que emergen».

La tercera parte del libro se titula «Memorias intelectuales de género». Hace aquí la autora una historia sociológica de su generación en nuestro país atendiendo a los dos géneros, masculino y femenino. ¿Cómo hicieron la transición de la dictadura a la democracia? ¿Cómo incidieron los cambios socio-políticos en su conducta social? Sectores de mujeres hubieron de hacer una doble transición: la personal y la política; sectores de hombres hicieron una: la política.

En el apartado titulado «Biografías de científicas» señala la complementariedad de una investigación sobre este tema con respecto a su estudio de las élites femeninas: una reconstrucción de las biografías de las mujeres que han llegado a cumbres de poder social nos permite observar a la individuo en relación con la historia de su tiempo, visualizar las intersecciones de la historia de la vida de las personas con la historia de su sociedad y, en el caso de las mujeres, nos permite ver hasta qué punto «lo personal es epistemológico» expresión que, parafraseando a K. Millett (lo personal es político), nos indica que la trayectoria personal aporta conocimiento, sobre todo en el caso de las mujeres que han tenido que abrirse camino en una sociedad que no les ofrecía modelos emancipatorios femeninos. Por ello, «las biografías de las mujeres científicas pueden constituir una epistemología de género»

La cuarta parte titulada «Leer la sociedad (carnés de género)» contiene reflexiones en torno a la línea de investigación: mujeres y poder. Y también comentarios sobre diferentes obras feministas. Sobre el poder, la autora hace tres apuntes, el tercero de los cuales es una especie de programa: 1) Alcanzar el poder en pie de igualdad con los hombres; 2) Intervenir en la vida profesional y pública; 3) Una vez alcanzado el poder, saber desenvolverse en él,

conservarlo y transformarlo; 4) Evitar el síndrome de la «abeja reina»; 5) Erradicar los aspectos bastardos y execrables del poder; 6) Destacar la vertiente de estreno que las mujeres aportan al caer en la marmita del poder.

Los comentarios son, sucesivamente, de la obra colectiva *El movimiento feminista en España en los años 70*, editado por Cátedra a cargo de Isabel Morant, la biografía de Carmen Laforet escrita por Anna Caballé y la obra de Celia Amorós *Mujeres e imaginarios de la globalización*, obras todas ellas que nos muestran diferentes direcciones de los estudios de género en la actualidad.

Termina el libro con el análisis, desde el punto de vista del género, de tres films significativos en relación con nuestro tema: *Mujercitas*, en sus diferentes versiones, *An education* (2009), dirigida por Lone Scherfig y *Up in the air* de Jason Reitman (2010), y un apéndice sobre «Género y edad». Recordemos que la autora cursó estudios de cinematografía y sus comentarios de estas películas enriquecen las tesis sostenidas en el libro. Un libro asequible al gran público, lleno de sugerencias y rico en datos e itinerarios del campo de los estudios de género que prenderá por su interés a todo el que se acerque a «husmear» más allá de su portada, la cual es absolutamente irresistible.